

La mujer de Lot que miro atrás

De todas las mujeres del Antiguo Testamento, no hay ninguna cuya historia sobrepase en brevedad a la de la mujer de Lot. Todo lo que dice la Escritura de ella es: "Y la mujer de Lot miró atrás a espaldas de él y se volvió estatua de sal" (Génesis 19 : 26). En estas palabras, que se refieren en forma sucinta a su triste fin, sin referencia alguna a su actuación en la vida, tenemos la síntesis de las referencias directas a esta malhadada mujer. Sin embargo, el silencio en que se envuelven ciertos personajes bíblicos, no es menos elocuente que la abundancia de detalles de que se revisten otros. La liturgia de la Iglesia Anglicana en su Confesión General dice: "Hemos hecho aquellas cosas que no deberíamos haber hecho, y hemos omitido aquellas cosas que deberíamos haber hecho y en nosotros no hay salud". Se refieren aquí a los pecados de comisión y a los de omisión. Había muchas ocasiones en la vida de la mujer de Lot en que hubiera podido emplear su influencia al lado del bien. En todas aquellas oportunidades se quedó muda. Su historia, por consiguiente, es la de una que supo hacer el bien y no lo hizo. Es un capítulo de oportunidades perdidas que concluye con su perdición personal. Su epitafio es su historia.

1. Su mira hacia las cosas visibles.

Ninguna joven de aquellos tiempos tuvo una oportunidad tan brillante como la de la novia de Lot. El que iba a ser su tío por afinidad había recibido un llamamiento divino para salir de su lugar natal y de su parentela en busca de la tierra de promisión. Lot, entusiasmado por la fe contagiosa de Abraham, decidió acompañarle en esta gran aventura. Su novia, que también se decidió echar suerte con los dos héroes de la fe, se casó con Lot y fielmente le seguía por dondequiera que fuese. Quizás se decidió contraer nupcias con Lot a pesar de su resolución de acompañar a su tío a Canaán, mas sea de ello lo que fuere, este fue el único momento de grandeza en toda su vida. Hecho este primer gran sacrificio a favor de su esposo, pasó el resto de su vida ligándole a las cosas terrenas y apagando su testimonio hasta que, al fin, apenas tenía Lot más fe que su incrédula mujer.

a) Su Primer Gran Error se relacionaba con su separación de Abraham. Dice la narración bíblica: "Y asimismo Lot, que andaba con Abraham, tenía ovejas, y vacas y tiendas. Y la tierra no podía darles para que habitasen juntos, porque su hacienda era mucha, y no podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores... de Abraham y los pastores... de Lot. Entonces Abraham dijo a Lot: no haya ahora altercado entre mí y tí ... porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de tí? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueras a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú fueras a la derecha, yo iré a la izquierda. Y alzó Lot sus ojos y vió toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego... como e huerto de Jehová... Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán. Y partióse Lot de Oriente y apartaronse el uno del otro... y Lot asentó en las ciudades de la llanura" (Génesis 13 : 5-12).

¿Qué hizo su mujer en este momento decisivo? ¿Le rogó a su esposo para que pensara bien antes de separarse de su tío? ¿Le instó para que dejara la elección de la tierra a Abraham? No. No levantó su voz en son de protesta ni advirtió a su marido del peligro que le amenazaba. ¿Cuál fue la razón? No sabemos, pero lo más probable es que su mirada se hubiese puesto solamente sobre las cosas que se ven que son temporales a la vez que las que no se ven le escaparon por completo.

b) Su Segundo Gran Error tuvo que ver con su acercamiento a Sodoma. La fortuna de la familia se había acrecentado durante su permanencia en las áreas rurales. La vida que hasta aquí había demandado grandes sacrificios, les había colocado a la postre en una situación bastante acomodada. ¿Por qué no acercarse a uno de los grandes centros de población de la comarca y gozar de las amenidades de la vida urbana? Claro que la vida de una gran ciudad tenía sus atractivos pero en este caso había un grave inconveniente. La reputación de Sodoma distaba mucho de ser honorable. Sodoma tampoco fue un lugar apropiado para educar a sus dos hijas, mucho menos para que éstas pudiesen encontrar maridos idóneos. Uno pudiera pensar que en esta ocasión, por lo menos, la esposa de Lot registrara su enérgica protesta contra su acercamiento a Sodoma, mas no aconteció en esta forma. No dijo nada, y "Lot fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma

La educación religiosa de los niños tiene sus problemas en todos los lugares y en todos los tiempos, pero parecía el colmo de la locura exponer a aquellas mozas a las tentaciones del sensualismo más refinado y esperar que no se manchasen. En ese ambiente fueron formándose y adquiriendo sus normas de conducta. Allí recibieron su educación moral y religiosa y si después del deceso de su madre su conducta se tradujo en escándalo, no tenían ellas tanta culpa como la madre misma.

c) Su Gran Advertencia del peligro que corría en Sodoma no produjo efecto alguno en su vida. Sus habitantes vivían en una tierra que fluía leche y miel; no tenían que esforzarse mucho para ganar la vida; y su distanciamiento de los otros pueblos les hizo creer que no existía para ellos ningún peligro de agresión de parte de nadie. "Mas cuando dirán: paz y seguridad entonces vendrá destrucción de repente y no escaparán (I Tesalonicenses 5 : 3). Así dice la Palabra de Dios, y así fué con Sodoma y Gomorra. Una horda de elamitas del Oriente invadió el país, despojó de sus riquezas las ciudades de la llanura y llevó en calidad de presos a sus ciudadanos más notables, inclusive a Lot y su familia.

Avisado Abraham de este desastre, con indomable valor persiguió a los merodeadores elamitas y les dió alcance cerca de Damasco. Eran los mismos que esta vez se creían seguros cuando se cernía sobre ellos el peligro de ataque. Mediante una sorpresiva maniobra nocturna "derramóse sobre ellos Abraham y sus siervos, hirióles y fuéles siguiendo hasta Hobah. Y recobró todos los bienes, y también a Lot su hermano y su hacienda y también las mujeres y gente" (Génesis 14 : 15-16).

No obstante esta intervención del piadoso Patriarca y la gran salvación que Dios obró por su mano, ni Lot ni su mujer reconocieron en ello la mano divina indicándoles nuevos rumbos, ni fueron movidos en lo más mínimo para enmendar su camino. Considerándolo un sacrificio demasiado grande para volver a vivir en las alturas, optaron por quedarse nuevamente en aquel pueblo sibarita de Sodoma para gozar de los placeres temporales del mundo. Poco se imaginaban que les aguardaba un golpe mucho más rudo que el que habían sufrido de manos de los elamitas.

d) Su Tercer Error representaba la consecuencia lógica de sus errores anteriores, esto es, su completa identificación con la vida de aquella ciudad malvada. De las referencias bíblicas se colige que Lot, ya reconocido como ciudadano de Sodoma, había llegado a ser juez y concejal del municipio, pues así nos da a entender la frase bíblica: "sentarse a la puerta de una ciudad" (Génesis 19 : 1). El foro siempre estaba junto a la puerta y allí se administraba la justicia, tal como fuera. En el caso de Sodoma se invirtieron las cosas: el vicio se había convertido en virtud y la indecencia en decencia. En este ambiente la mujer de

Lot perdió tanto su pudor femenino que no le fue posible presentar ninguna protesta, ni mucho menos frente a esta identificación de la familia con las normas de vida de "la ciudad de destrucción". La referencia de San Pedro al "justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los sodomitas (porque este justo, con ver y oír, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos)" (2 Pedro 2 : 7-8), indicaría que Lot mismo no aprobó la inmoralidad que le rodeaba, al mismo tiempo parece indudable que se hubiese mostrado indiferente para separarse de ella.

El altar, que ocupaba un lugar prominente en la vida de Abraham y Sara, no se menciona ni siquiera una sola vez en la historia de los esposos Lot. Como el pueblo de Israel siglos más tarde: "Olvidáronse de (las obras de Dios); no esperaron en su consejo, desearon con ansia en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad; y El les dió lo que pidieron; mas envió flaquezas en sus almas" (Salmo 106 : 13-15).

Sin embargo, conviene notar que no se les acusa de inmoralidad ni de idolatría en el sentido más grosero de la palabra. Ciertamente es que codiciaron las cosas del mundo y pensaron satisfacer sus almas con ellas, lo cual equivale a idolatría, que es poner estas cosas en el lugar en sus vidas que corresponde a Dios y a El, sólo.

Es fácil condenar a esta pareja por sus muchos errores, mientras que nosotros mismos, a menudo "llevamos nuestras tiendas hacia Sodoma" sin darnos cuenta de lo que estamos haciendo. ¿Cuántas familias evangélicas hay que se radican en lugares desprovistos por completo del testimonio cristiano, no con el propósito misionero, sino tan solo por las ventajas materiales que les pudieran acarrear. Cambiar de domicilio no es malo en sí; pero sí, lo es, sacar a los hijos de un ambiente espiritual favorable y trasladar-los a un ambiente adverso por motivos de lucro. En esto consistió precisamente el error en que cayó la mujer de Lot.

Nuestras decisiones determinan el curso de nuestras vidas y dan forma a nuestro carácter, y al de nuestros hijos. El destino eterno de esta infeliz mujer ya se había decidido. Faltaba solamente hacer público su fracaso.

2) Su rechazo de su última oportunidad.

Ya se acercaba el juicio de Sodoma. Estaba para desbordarse su copa de iniquidad. Para la mujer de Lot, la ciudad le parecía tan atractiva como siempre. Allí estaba su tesoro, y allí también estaba su corazón. Nadie sospechaba el desastre que dentro de breves horas iba a caer sobre aquella hermosa urbe en la llanura, hasta que Dios comunicara sus intenciones de juicio a su amigo Abraham. Abraham, armado de extraordinario valor, intercedió por la ciudad movido por su amor hacia sus seres queridos que moraban allí. Preguntó si Dios perdonase la ciudad si se hallase en ella cincuenta hombres justos. "Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor de ellos", le contestó Dios. Y Abraham volvió a decir: "Quizás se hallaren cuarenticinco? ... cuarenta? ... treinta? ... veinte? ... diez? ... "No la destruiré por amor de los diez" respondió Jehová! Que triste verdad, que en Sodoma no se hallase sino a cuatro personas que, con la mayor benevolencia imaginable, podrían calificarse de justos!

Horas después de aquella triste entrevista, los mensajeros de Dios llegaron a la puerta de Sodoma, donde --encontraron a -- Lot reunido con los otros concejales en el foro. Con su acostumbrada hospitalidad, Lot saludó muy atentamente a los dos recién llegados y les invitó a su hogar. Allí, su mujer les hizo banquete y les festejó con lo mejor que tenía. Pero en esa misma noche se armó un tremendo escándalo frente a su casa, que casi le costó la vida a su esposo. Hubiéramos

pensado que ella mismo insistiría en que la familia abandonara un lugar tan malvado sin demora alguna, pero resultó todo lo contrario.

En el momento en que la turba en la calle iba a entrar por la fuerza en la casa, los mensajeros de Dios "alargaron la mano y metieron a Lot en casa con ellos y cerraron las puertas. Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa ... hirieron con ceguera ... Y dijeron los varones a Lot: "¿Tienes aquí alguno más? ... Todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar, ... Jehová nos ha enviado para destruirlo" (Génesis 19 : 10-13).

Los pretendientes de las hijas de Lot, advertidos del peligro, y no pudiendo creer que fuera cierto, se burlaron de su suegro como si se hubiera vuelto loco. Se quedaron en sus casas y la familia de Lot pasó la noche como si la situación no saliera del marco de lo normal. Los dos mensajeros, sin embargo, "al rayar el alba daban prisa a Lot diciendo: Levántate, toma tu mujer y tus dos hijos que se hallan aquí, porque no perezcas en el castigo de la ciudad".

Tan marcado era el apego de los dos esposos a la vida de Sodoma que ni frente a esta orden categórica estaban dispuestos a apurarse, hasta que los dos varones los hubiera sacado a viva fuerza, diciéndoles: "Escapa por tu vida. No mires tras tí, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte. no sea que perezcas".

Para la desdichada mujer de Lot, esto constituyó el momento más nefasto y desolador de su vida. Todo lo que amaba tenía que abandonar de un momento a otro. La separación de su hogar, de sus amistades y riquezas, le demandó un sacrificio tan grande que hizo todo lo posible para posponer de mil maneras el momento de abandonar la ciudad, y si los mensajeros celestiales no hubiesen empleado la fuerza ¿quién sabe si se hubiera negado del todo a salir de su casa? Una vez fuera del lugar condenado, los pasos de la mujer se hicieron cada vez más pesados. Como un imán esa malvada ciudad le atraía y cuando al fin el ángel le soltó la mano ella no pudo cumplir con el único requisito para su salvación que le impuso éste, a saber, de no mirar atrás.

Desobediente al mandamiento divino, sus ojos ofuscados de lágrimas y su corazón embargado de profundo dolor, la mujer se detuvo para echar su última mirada a su querida Sodoma.

Aquel acto puso fin a su vida. Los gases sulfúricos y las cenizas volcánicas la alcanzaron. No sabemos exactamente lo que le pasó pues las Escrituras dicen solamente que "se volvió estatua de sal", una figura grotesca con su rostro vuelto a Sodoma. Así, a pesar de todos los esfuerzos humanos y divinos para salvarla, pereció aparentemente por una mirada.

Cabe preguntar ¿la condenó únicamente aquella mirada hacia atrás? No. De manera sencilla puso de manifiesto un síntoma de la enfermedad que la había afligido toda su vida. Padecía de un corazón dividido. Quiso salvarse, pero su apego a lo visible y lo temporal era tan arraigado que le cegó por completo a las cosas que pertenecían a su salvación.

Siglos después, el Mesías hizo recordar a sus oyentes la bien conocida historia de esta desventurada mujer con el propósito de enseñarles dos lecciones importantes: lo inesperado del juicio final y la necesidad de estar preparado de antemano para que aquel día no les sorprenda: "Asimismo también como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego, y azufre, y destruyó a todos. Como ésto, será el día en que el Hijo del hombre se manifestará. En aquel día, el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda a

tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la per-diera, la salvará" (Lucas 17 : 29-33). "Porque ¿de qué aprovechará al hombre si granjeare todo el mundo y perdiere su alma? O ¿qué recompensa dará al hombre por su alma?" (Mat. 16 : 26).

El gran afán del personaje principal de este estudio fue el de sacar todo el placer y toda la satisfacción posible de su vida terrenal. Favorecida como muy pocas de su época, tuvo oportunidad tras oportunidad para informarse sobre las cosas eternas, mas, siendo sus intereses profanos como los de Esaú, siempre le pareció de poca importancia lo eterno. Su triste fin le sorprendió poco preparada. Habiéndose dedicado a "salvar su vida" durante todos los días de su peregrinación terrenal, no fue capaz de cambiar su rumbo hacia la vida eterna.

¡Que Dios nos ayude a evitar su ejemplo y "correr con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe, en Jesús, el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12 : 1-2).